

Estamos configuradas de otra manera. El hardware es el mismo para toda la especie: es el software el que cambia. Una mujer es un núcleo de memoria nuevo.

*Vintage* no es igual que antiguo. “He perdido/ la capacidad para percibir lo viejo”, reconoce Marta Sanz. “He perdido la capacidad/ para percibir lo viejo”, insiste. Parta el verso como lo parta, el tiempo permanece uno, irrompible en pasados. La niña que Marta era no comprendía la enfermedad o la muerte, pero sentía el dolor de su cuerpo, y la pérdida. Ahora es una mujer joven que desconoce su transformación futura, pero espera cosas de la madurez, acontecimientos. “Si mi padre muere/ –antes de tiempo–/ juro convertirme/ en una mala persona”. El plan precede al hecho porque no necesitamos entender para saber. “Ya me noto/ en el vórtice/ de la/ res-



JAVIER LAZAGABASTE

## Vintage

MARTA SANZ

Bartelby. Madrid, 2013

101 páginas, 11 euros

piración/ la bola/ de la/ maldad”. Vivimos por anticipado, recordamos de antemano. *Vintage* no es lo mismo que viejo: lo vintage viene de un presente remoto.

Yourcenar aparece en *Vintage* como argumento de autoridad contra la leyenda. Hildegarda von Bingen y Teresa de Jesús también. Son mujeres de cultura y santidad, pero Marta elige pararse en mujeres y no seguir leyendo. Debe de haber algo en su experiencia que apele a la nuestra. De Marguerite, se queda con la mujer que “se da calor con las manos/ come buñuelos/ se sube las medias de algodón”, mientras en su imaginación revienta un mundo de

nereidas y Adrianos. También a Marta le pasa que de los viajes “sólo comprende/ las cosas/ más elementales”, como el detector de metales que pita. Es probable que alguien –un hombre, seguramente– venga a regañarnos por no extasiarnos ante las nubes o por preferir estar solas, ser solas. Existe un modo de conciencia en el que un buñuelo calentito vale más que un imperio. Sólo tenemos que ser valientes y escoger.

“Ciertos hombres de mi vida/ tienen un día de suerte/ que siempre coincide/ con mi gusto/ por hacerme daño”. Por razones técnicas, *Vintage* no puede ser un Bildungsroman, pero acumula las metamorfosis, el rito, las edades en proceso. Vincula a la poeta a un estado de ánimo colectivo, a un ángulo que nadie ha medido nunca, y ella nos arrastra a todas. Da voz. Marta recibe la suya de otras, las madres de nuestro género a través de las cuales pensamos, como dice Virginia Woolf. Trae a la historia las cosas que nunca han ocurrido, porque ocurrían dentro: el código –de mujer, no binario– de nuestra configuración distinta. **A. S. Z.**

## Mis padres: Romeo y Julieta

PABLO FIDALGO

Pre-Textos. 124 pp., 13 e.

*Romeo y Julieta* no trata del amor. Si así fuera, Shakespeare lo habría escrito comedia. *Romeo y Julieta* trata sobre los efectos del amor en la naturaleza humana. Por eso Shakespeare lo creó tragedia. “Nací del único amor grande, verdadero, loco,/ que en esta casa se recuerda./ Nadie me lo puede perdonar./ Fui pensando como un país./ Yo había nacido de un amor imposible/ y los hijos de amores posibles nunca pudieron competir conmigo”. *Mis padres: Romeo y Julieta* cuenta una guerra: batalla del ADN

contra todo determinismo biológico y social. En la nada no existes. Fuera del espacio y del tiempo no hay yo. El contexto humano se llama genoma. También está la geografía y una historia que no elegiste. Todo esto Shakespeare ya lo tuvo previsto.

“Yo soy el hijo del deseo cuando aún/ no se toca con la palabra amor”. Pablo Fidalgo investiga. Sabe de dónde viene: conoce los nombres. Hubo una cierta fatalidad en su Big Bang personal: tampoco el universo tuvo causa eficiente. “Mi versión de Romeo y Julieta son dos cuerpos/ que saben que en cuanto se toquen serán padres”.



ARCHIVO

Fidalgo interroga, habla con vivos y muertos, también con la casa que acoge y manipula a los que están dentro. Se resiste a existir incrustado en una secuencia genética o histórica: a nadie nos gusta sentirnos uno más, otro más, entre tantos.

“Mi oficio aquí es decir con claridad:/ reniego de mí mismo y de todo lo que me rodea./ Yo sí reniego de mis orígenes./ Yo sí reniego de la pobreza”. Y aun así entiende que es pobre porque viene de hombres y mujeres que lucharon y todavía esperan que alguien les diga si ganaron o perdieron. Los puntos cardinales sólo son uno: la ficción de la

memoria. Nos decimos que somos únicos, perfectos en nuestra individualidad. Somos demasiado parciales para ver el todo. Cobramos conciencia de nuestro lugar sólo en momentos de extrema alteración química, como el amor.

“Este poema no es lo que tú crees:/ encierra a un hombre y deja libres a todos los demás”. Romeo y Julieta no son símbolos de nada. Héroes o víctimas, encontraron el sentido de la vida en vivir: de espaldas al mundo, rebeldes contra las masas. Somos lo mismo que ellos: en cada mujer, un Romeo; todos los hombres, Julieta. Repetimos su amor en nuestros sueños, donde somos grandes y generosos. Morimos por amor desde que el mundo es mundo y hasta que deje de serlo. La tragedia no está en la muerte: está en lo eterno.

**AINHOA SÁENZ DE ZAITEGUI**